
Entre el Sena y el Río de La Plata. Memoria e identidad de los chicos del exilio argentino en Europa (1976-1983)¹

di

Benedetta Calandra

Memory and Identity of the Children of Argentinean Exile in Europe (1976-1983)

Abstract: The aim of this short article is to reflect upon different theoretical and methodological issues concerning a specific oral history investigation about the memory of children of Argentinean exiled in Paris, Madrid and Rome during the last military rule (1976-1983). It will be focused on the individual memories and life-stories of these young human rights activists, who set up the association *H.I.J.O.S - Children for Identity and Justice, against Oblivion and Silence*, during the nineties. Their narration will in fact constitute a good starting point in order to think about complex issues, such as the intergenerational transmission of post-traumatic memories, processes of fracture and reconstruction of personal and collective identity and the concept of exile as historiographical category in the current debate.

El artículo quisiera brindar una reflexión sobre algunas inquietudes de carácter teórico y metodológico que han salido de una investigación sobre la memoria de hijos de exiliados argentinos a partir de la última dictadura militar (1976-1983), actualmente residentes en Roma, París y Madrid.

Estos chicos -testigos indirectos de la violencia de Estado (Feitlowitz 1998, Corradi 1992, Graziano 1992) y a la vez actores directos del proceso del exilio-constituyeron a mediados de los años noventa un punto de referencia europeo para la asociación de derechos humanos H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio), que incluye distintas categorías de víctimas: hijos de desaparecidos, de presos políticos, y de exiliados (Calandra 2003).

Dentro de las fuentes utilizadas, los testimonios orales tuvieron un papel central, constituyendo, de hecho, una herramienta fundamental para la recuperación de lo vivido, las percepciones y las subjetividades individuales. Las distintas narraciones de los protagonistas de este fragmento de «historia del tiempo presente» se han

¹ Este artículo está basado en el trabajo presentado bajo forma de ponencia («Los chicos del exilio. Memoria e identidad de hijos de argentinos en Europa») al XIII Congreso Mundial del Historia Oral "Memoria y Globalización", que ha tenido lugar en Roma entre el 23 y el 26 de junio de 2004.

producido a partir de una pauta de entrevista abierta, y el hilo del relato, a pesar de múltiples saltos espaciales y temporales, ha seguido a grandes rasgos el recorrido cronológico de las vidas de los protagonistas, según temáticas especialmente significativas para los testigos.

En el conjunto de memorias e identidades complejas que han salido a la luz, se han elegido tres «bloques temáticos», que se destacan por su densidad y representatividad en las cuestiones que más frecuentemente emergen durante la investigación de procesos traumáticos, tales como la memoria de la dictadura argentina y las consecuencias de la represión (Lacy Rogers, Leydesdorff, Dawson 1999; Jelín 2001 y 2002; Groppo, Flier 2001; *Memoria para un nuevo siglo* 2000).

Con la conciencia de que posiblemente quedarán más cuestiones abiertas que respuestas definidas, cabe por lo tanto mencionar:

1. La transmisión intergeneracional de memorias post-traumáticas. ¿De qué manera experiencias de los padres como la detención clandestina o la desaparición han sido elaboradas y sucesivamente entregadas a los hijos? ¿Cómo las generaciones jóvenes interiorizan y expresan la memoria de la represión, sobre todo en su acepción peculiar de desaparición? ¿Cuáles son, para el investigador, las dificultades, los límites, los desafíos de reconstruir «memoria de la violencia»?

2. Los procesos de fragmentación y reconstrucción de identidad en el exilio. ¿De qué manera los hijos perciben el país de origen? ¿Qué tipo de significados le atribuyen? ¿Cuáles son las proyecciones, los deseos, -a veces propios, otras veces «heredados» de la generación de los padres- con los que se relacionan frente a eso?

3. La tensión entre «memorias compartidas» y «memorias conflictivas», es decir, las representaciones y percepciones distintas que los hijos elaboran dentro del marco existencial del exilio, frente a las de los chicos en Argentina. Una de las múltiples caras del conjunto de cuestiones complejas -y todavía por resolver en el contexto argentino contemporáneo- que define la relación entre «los que se quedaron» y «los que se fueron»¹.

1. Reconstruir la «Memoria de la Violencia» y de la Desaparición»

Violencia política y autoritarismo constituyen, según distintos académicos, un principio identitario frecuente en la historia latinoamericana, casi como si se tratara de un elemento que, cíclica e inevitablemente, marca el recorrido del continente. Inclusive, hasta en la crítica literaria se han elaborado categorías interpretativas ideal-típicas como el «real espantoso», otra cara del «real maravilloso» (Dorfman 1972; Conte 1972; Campra 1999).

Es tarea de los historiadores, por lo tanto, analizar la dimensión de la violencia en sus dinámicas específicas, en el marco de distintos y peculiares contextos.

En el caso de los hijos argentinos, el plano de la memoria se enreda y se sobrepone constantemente con el de la violencia y, para complejizar y matizar aún

¹ Cfr. el párrafo «Los de adentro y los de afuera» en Benedetti, 1986, pp.39-42. Reflexiones que, aunque se refieran a la situación específica de los artistas, intelectuales, y profesionales de la ciencia expulsados del país, se ha tomado aquí como metáfora de la división profunda producida por el proceso del exilio en su conjunto.

más el marco analítico en el que se mueve la investigación, cabe decir que muchas veces esta memoria se identifica con algo negado por la censura, más aún por la autocensura, borrado por la represión, olvidado consciente o inconscientemente por los mismos protagonistas (Kordon, Edelman et al. 1988).

En la elaboración de procesos traumáticos y violentos como la última dictadura argentina hay que tomar en cuenta, antes de todo, las dificultades objetivas con las cuales el enfoque histórico se enfrenta: sus instrumentos analíticos corren el riesgo de revelarse «mudos», o por lo menos inadecuados, para expresar la complejidad de lo real. Por lo tanto, para encontrar sentido, echar luces sobre la opacidad, frecuentemente se recurre a herramientas metodológicas diferenciadas, que permitan una fértil contaminación con otras disciplinas. En este sentido hay que contemplar el uso de las fuentes orales, instrumento privilegiado para «conjugar al plural» memorias, vividos, identidades complejas. Sobre todo, por la imposibilidad de abordar el tema de la violencia bajo sus múltiples matices, es posible, tal vez necesario, reflexionar sobre la percepción y la elaboración de una específica acepción: la desaparición.

Es esta una dimensión identitaria que frecuentemente, en esta investigación, se cruza y se sobrepone a la del exilio. Los testimonios de esta historia son de hecho de hijos de exiliados, pero, en distintos casos, son también de hijos de desaparecidos, o de todas maneras de jóvenes que en su conciencia, en su «léxico familiar», en la memoria heredada de la dictadura, llevan adentro, y muy profundamente enraizado, el vacío de esos invisibles protagonistas de una generación entera. Las dificultades analíticas en este sentido no han sido producidas solamente por la previsible escasez de fuentes documentales, debida a desinformación, censura, destrucción sistemática de huellas escritas sobre las modalidades operativas de la represión. Es que las desapariciones, en su esencia más íntima, representan verdaderos agujeros negros, vacíos de sentido. Como nos recuerda la antropóloga social Ludmila da Silva Catela en una investigación sobre la reconstrucción del universo mental de los parientes de desaparecidos (da Silva Catela 2001), la desaparición representa, bajo muchos puntos de vista, una experiencia extrema, al límite de la percepción humana. Dentro de esa realidad se desarrollan distintas dinámicas que juegan en contra de todas las modalidades y las categorías a través de las cuales, tal como menciona Philippe Ariès, el hombre occidental se sitúa frente a la muerte (Ariès 1975, 1977).

La ausencia de un cuerpo, ante todo, que condensa, identifica, sintetiza la idea de la muerte con un punto, con un límite. La falta de un tiempo específico para el duelo y su elaboración, que con la desaparición, en cambio, «se extiende y se diluye de manera indefinida, mezclándose con la vida cotidiana, dispersándose en períodos que no están directamente relacionados con el momento de la muerte», y que «no permite una concentración del tiempo y espacio, un inicio y un fin» (da Silva Catela 2001, pp.115 ss). Finalmente, no hay un lugar donde vivir el ritual del entierro, lo que es una enorme paradoja para la civilización occidental, ya que, siempre según Ariès, «no existen túmulos sin cadáveres, ni cadáveres sin túmulos».

Esta investigación se ha enfocado por un lado sobre lo que Maurice Halbwachs definiría «memorias encuadradas» (Halbwachs 1975), es decir, en este caso, memorias insertas en discursos institucionalizados y pertenecientes a los hijos de

exiliados en calidad de representantes de una asociación de derechos humanos. Pero a la vez, retomando el marco interpretativo de la da Silva Catela, se ha intentado poner la atención sobre fragmentos de historias de individuos, desde sus experiencias y vivencias sufridas en un plano subjetivo, desde sus miedos, sus valores, y sus aprendizajes. En otros términos, las memorias de la violencia y del exilio son percibidas como procesos de re-creación de identidades individuales.

La narración de Susana, actualmente en París, hija del largo exilio argentino en Francia (Oliveira César 2000, Franco-González 2005), pero más aún hija de un desaparecido cuyo cuerpo ha sido encontrado por los mismos familiares después de 19 años, muestra evidentemente como la vivencia de la desaparición constituye un elemento inescindible de su personalidad y su desarrollo. El re-descubrimiento del cuerpo del padre, que pasa de la condición de desaparecido a la de muerto, es vivido como una línea de desagüe, que marca un antes y un después. De hecho la condición de «hija de desaparecido», mucho más que la de hija de exiliada, ha marcado tan profundamente su identidad que, hasta el día de hoy, ella sigue considerándose como tal:

Yo... si le puedo aconsejar algún intento de encontrar a su padre... Se lo voy a aconsejar. Yo creo que... porque hay un antes y un después. Después... yo, por ejemplo si me preguntan: «¿y vos quién sos?» Yo le digo que soy hija de desaparecido, no te voy a decir que no. Porque yo creo que mi viejo es un desaparecido re encontrado, no es otra cosa... porque la desaparición la vivimos diecinueve años, sabemos lo que es, no se puede de golpe ponerle un punto final. Yo creo que el... el duelo del encuentro lo hice... el duelo de la desaparición no lo hice. Yo creo que son dos problemas distintos, no es algo que se puede mezclar, que encontrás el cuerpo y, de golpe, todo... todo el pensamiento, todo... todas estas cosas que te pudieron pasar, y todo, toda tu infancia... se pueden de golpe... no, no se va a borrar. Pero por lo menos le pones un punto final a la desaparición, y a todo esto. Además yo después, más tarde, reflexionando un poco sobre toda esta historia, me di cuenta que... no sé que... al final... Cuando encontré a mi viejo es como que perdí sentido a mi vida porque... todo lo que yo había hecho era para cuando él voliera, toda mi vida estaba... entremezclada... ¡con eso!²

Además, confirmando el análisis de la da Silva Catela, es decir que las estrategias de sobrevivencia de los familiares se juegan constantemente entre una vertiente pública y otra privada, estrechamente relacionadas entre ellas, el encuentro del cuerpo marca también otra dinámica: cuando la hermana descubre los restos del papá

lo que ella había hecho era como... como... no sé, darle... ¡volverle la identidad a mi viejo! Volver a lo que era él, decírselo a Argentina, decírselo a todo el mundo, que los desaparecidos estaban muertos, allí... ¡Hacerle callar la boca a toda la sociedad! [...] ¡Fue muy fuerte de todas maneras! Y por ejemplo fue que de golpe... en toda Argentina... Hebe,³ por ejemplo las Madres de Hebe no están de acuerdo con... ¡con el encuentro de los cuerpos! Y además esta la cuestión de la justicia en Argentina, ¿no...? Y... entonces era, bueno, era ir en contra de un

² Entrevista con Susana, París, 24 de octubre 2002, archivo personal.

³ Hebe de Bonafini, presidenta de una de las dos vertientes de las *Madres de Plaza de Mayo*, agrupación que se divide en 1986, entre otras cuestiones, por el reconocimiento de los cuerpos re encontrados y las indemnizaciones financieras a los familiares de los desaparecidos. cfr. Navarro 1989; Fisher 1993.

montón de cosas que estaban en Argentina y... al mismo tiempo era darle un sentido personal a [baja la voz] a la historia del entierro.

Este «hacerle callar la boca a toda la sociedad» nos lleva a reflexionar, en términos más generales, sobre como distintos actores sociales, en este caso un familiar, pueden hacer brecha simbólicamente en un conjunto compacto de representaciones mistificadoras acerca de los desaparecidos, que se generan en el interior del discurso público de las fuerzas armadas: una sutil mitología, que a veces los sobrepone a la categoría de exiliados:

Además porque en Argentina a los desaparecidos le crearon muchas... muchas historias alrededor. Hubo toda una política de crear... de la dictadura. Entonces es porque querían crear dudas... en la sociedad, que no los hubiesen matado, que los desaparecidos habían vivido... todo eso. Y además porque había... había toda una parte adentro del... discurso militar que llevaba a esto: que los desaparecidos están en el extranjero, que están llenos de guita [dinero], que... bueno, había toda una fabulación fuera de los desaparecidos que... que bueno, que la sociedad entendió mucho.

Como nos recuerda Marina Franco en un estudio sobre la construcción de la múltiple y matizada categoría del enemigo durante la dictadura militar, en el proyecto de expulsión de la «otredad», del «cáncer social», imagen consecuente con una concepción biologicista y organicista del Estado, «el afuera ideológico coincidía con el afuera físico, los subversivos derrotados estaban en sus “refugios dorados” en el exterior » (Franco 2002, p. 18). Más coherente con esta retórica, entonces, era difundir la idea de que «los subversivos» estaban en Brasil en lujosas habitaciones frente a la playa, que bajo la tierra y sin nombre.

2. Fragmentación y reconstrucción de identidad en el extranjero

Dentro de las narraciones de los chicos emergen distintas referencias a procesos de fragmentación y reconstrucción de identidad, que juegan en sentidos múltiples entre dos generaciones (padres e hijos), y dos lugares (la Argentina y el país del exilio). Las memorias de los jóvenes entrevistados reflejan un molde de «confusión identitaria» heredada que, en el caso de hijos de personas comprometidas en la lucha armada -o sea la mayoría de los entrevistados- remonta a la militancia de los padres. La constante sobreposición entre nombres reales y apodos «de batalla», la mezcla de verdad y disimulación que conlleva el estatuto de clandestinidad, son todas partes de un complejo rompecabezas cuyas repercusiones han sido analizadas, entre otras disciplinas, por la psicología social (Vásquez, Araujo 1990, pp.78-131; Grinberg, Grinberg 1984; *Jornada internacional. Consecuencias psicosociales de las migraciones y el exilio* 1995). Cuenta Julián, en el marco del exilio argentino en Italia (Bernadotti, Bongiovanni 2005), hijo de un militante del *Ejército Revolucionario del Pueblo- ERP* :

mi viejo estaba clandestino antes del golpe. Porque... en la columna de mi viejo secuestraron a un general y lo mataron, no? Y... se fueron de Rosario después. Disolvieron la parte rosarina del ERP, mi padre se fue a Buenos Aires, conoció a mi vieja y se quedó en Buenos Aires [...]

Se quedó escondido... con otro nombre y con este otro me hizo a mí, pero no podía llegar a tener un pasaporte con un documento falso... total que no me reconoció... todo esto yo lo descubrí hace tres años... sí porque... hablando con mi primo me dijo «¿cómo está Marcos?» Y yo: «¿quién es Marcos?», «¿cómo quién es?» «¡es tu padre!» ... total, que mi primo lo conoció toda la vida con otro nombre... yo no sabía que se llamaba Marcos por ejemplo, o no me acuerdo como, sí, me parece que se llamaba Marcos⁴.

Las condiciones que se dan en el marco de la urgencia, de la imprevisibilidad de la lucha clandestina y de la eventual huida, dejan un conjunto de huellas a veces indescifrables y vacías de sentido. En el caso de Susana, ya mencionado, estas hacen mucho más complicado, años después, el encuentro del cuerpo. Se recuerda otra vez antes del descubrimiento del padre:

lo que me pasó muchas veces cuando estuvimos... haciendo todos los trámites para el entierro de papá... mi viejo lo habían enterrado con un falso nombre... con el nombre verdadero pero con dos errores. Entonces no lo reconocían en el acta de defunción [...] cuando yo presentaba el acta de defunción, no era el acta de defunción de mi viejo... entonces hicimos todo un procedimiento de la justicia para... re-hacer el acta de defunción con su apellido. ¡Duró siete años! estuvimos allí... ¡para decir no!, y además es delirante, porque ellos nos dan el... nos dan el cuerpo... pensando que es... mi padre, entonces en su momento, en ese momento tendrían que haber modificado porque... ¡la jueza no te va a dar un cuerpo pensando que no es tu padre!

Otro aspecto fundamental en los procesos de construcción de identidad en el exilio está marcado por la percepción del país de origen, en la cual se entretajan deseos y proyecciones de la generación de los padres, por un lado, y una reelaboración original de los chicos, por el otro. La Argentina, donde muy poco tiempo o nunca los hijos han vivido, es sentida a veces como lugar de lo onírico, o de todas maneras propio, que íntimamente responde a rasgos identitarios profundamente interiorizados. Recuerda otra vez Susana:

La idea de volver era como... No sé... mi imagen de Argentina era como... un paraíso, al mismo tiempo, era como algo... inalcanzable, y toda mi infancia, toda mi adolescencia era como algo... como un lugar que... No sé, que no le podía poner... muchas imágenes, pero ¡que era mi lugar! Era como... como un sueño... y cuando volví lo que me pasó fue que me di cuenta... después de doce años de vida acá, y de... yo tenía un montón de maneras que eran muy particulares, que eran muy argentinas... y que yo no entendía... ¡como mis amigos de acá no las tenían! ¡Era como que yo me sentía un bicho raro! Y entonces, ...como me sentía un bicho raro siempre me sentí un poco como un bicho raro a este nivel, a nivel de... no sé, las relaciones humanas mínimas, cuando llegué a Argentina, fue como que encontré... además, en la gente que... no había tenido nada que ver ni con la militancia, ni con la dictadura... mis amigos de infancia... encontré que allí, en el argentino común, no solamente en la militancia, había algo... ¡que yo era! ¡En todo! En todo el pueblo argentino. Había algo que trascendía... Y fue allí que yo... me rayé [me irrité mucho], porque volví a Francia y dije no, esto no me gusta no quiero, no...⁵

⁴ Entrevista con Julián, Roma, 28 de mayo 2001, archivo personal.

⁵ Entrevista con Susana, cit., archivo personal.

Para esta hija la Argentina es algo que pertenece profundamente a su identidad, que se re-descubre como su lugar, el lugar, donde, por fin, su padre está enterrado. Sin embargo, este caso difiere mucho, al revés, de la postura de Natalia, que llega a España, como miles y miles de argentinos a finales de los años setenta (Mira 2002a y 2002b), a los dos años, siguiendo el exilio de sus padres. Una vez que, ya adolescente, vuelve al país de origen por una temporada relativamente larga, siente que:

El volver es... un choque... más porque... [sonríe] hay... Es como que uno se pasa la vida fantaseando mil cosas, que después... no tienen nada que ver o... ¡son muy distintas! Y... y bueno, eso a veces es difícil, es lindo también porque... descubriste lo que realmente es, pero bueno... no sé, varias cosas que son como de... de sentimientos, de sensaciones, que no sé muy bien como explicar pero... tal vez una... supongo que en realidad pasa siempre cuando estás lejos de tu lugar, y tal, y después hace que... Había muchas veces que me sentía muy ajena, en Argentina... Que me sentía extraña y... cuando para mí toda la vida Argentina había sido algo muy propio y... muy profundo, entonces, llegar y sentir que... bueno, que en definitiva yo... crecí acá, en España, que no tiene nada que ver, y que tiene... con otras cosas, con otras situaciones, con otra gente, con otras formas... y aún cuando uno mantenga la relación con Argentina siempre es... distinto, ¿no? ⁶

La Argentina encontrada parece no corresponder con la «hipótesis de país» alimentada durante años por deseos, sueños, proyecciones individuales y familiares.

Entre dos mundos, con el corazón partido por la mitad, con esta sensación de desgarramiento tan sintomática y frecuente en la memorialística del exilio, o sea de pertenecer a los dos, y a ninguno completamente (Bayer 1999, pp.63-81; Martini 1993, pp.552-555; Salas 1993, pp.555-558; Brodski 1990, pp.100-131; Glass 1990, pp.1-8; *Filosofías del exilio* 1993), está Lucía, que después de vivir su infancia y adolescencia en Madrid vuelve a Argentina siguiendo el deseo de su madre, y, después de algunos años, vuelve a elegir España como país de pertenencia. Al preguntarle «de donde se siente» contesta

Me dí cuenta de que tengo tiempo para elegir... puede ser que esté en los dos lugares...sí... tendrías que ver una película, yo la ví el otro día, se llama *Pasaportes*, sobre hijos de exiliados, la ví y... mira, cada cosa que decía era... ¡tal cual! Lo que me pasaba. Esto, de tener dos lugares y... ¡como el corazón partido por la mitad! ⁷

3. Los integrantes de H.I.J.O.S. en la vieja Europa: ¿memorias compartidas o conflictivas?

Un margen de ambivalencia, según la percepción de distintos testimonios, caracteriza las relaciones entre la asociación de los hijos argentinos y sus representantes europeos. A discursos y objetivos comunes en los dos lados del Atlántico -sobre todo por lo que se refiere a la reivindicación de la justicia por la violación a los derechos humanos- se sobreponen frecuentemente las que Giovanni Contini definiría unas «memorias divididas» (Contini 1997). Por un lado, este sentido de extrañeza se refleja a nivel de recepción individual de los hijos de

⁶ Entrevista con Natalia, Madrid, 16 de octubre 2002, archivo personal.

⁷ Entrevista con Lucía, Milán, 2 de junio 2001, archivo personal.

exiliados, durante sus primeros contactos directos con el grupo de H.I.J.O.S.de Buenos Aires. Así contesta Susana a la pregunta sobre cómo se sentía durante sus primeras reuniones en la capital:

era todo... todo muy extraño, porque por ejemplo a mí... me decían «la francesa» cuando iba a las comisiones yo... y yo me volaba... uisch! [hace un ruido de indignación con la boca] ... le decía que no, que no era francesa, que yo era argentina y que con este país de mierda no... pero cuando fui a H.I.J.O.S. en el '99 y alguien me dijo «¡ah, llegó la francesa!» Y en ese momento lo que más me... me hizo un placer enorme fue que no fui yo que dije no, yo no soy francesa, fue un compañero, que dijo «como le vas a saludar así» ...era como si... no era yo que tenía que ponerme adelante con ellos, eran los hijos que ahora... formaban parte de la misma historia y no me rechazaban⁸.

Es evidente que la dimensión de distancia y de falta de identificación de los chicos se inserta, a su vez, en una perspectiva más amplia, en un conjunto de cuestiones espinosas y todavía sin fáciles respuestas, como la percepción de los exiliados en el imaginario colectivo argentino. La objetivación de esta categoría social, como la de otras «víctimas de la dictadura» implica dinámicas complejas,⁹ cuya definición no se conforma con criterios homogéneos, ni entre los mismos protagonistas del exilio. Aunque identificándose totalmente con estos actores sociales, por ejemplo, Natalia considera a los exiliados víctimas relativas, frente a «los 30.000», como llama a los desaparecidos, ya que ni hace falta hacer referencia directa. A la pregunta si no sea prioritario en Argentina recuperar una «memoria del exilio» contesta:

si pero no me parece que esto es exclusivo de... H.I.J.O.S., ¿no? Sino que, en general, en la sociedad argentina, hay un... un sentimiento que la dictadura sí, fue... el exilio, pero que evidentemente ¡las ausencias más terribles son los 30.000! Entonces, la lucha siempre estuvo mucho más enfocada a eso que... y por una parte, es completamente lógico ¿no? Y así tiene que ser porque además los exiliados, bueno, de última los exiliados con todas estas historias terribles, y de desgarros y... todo eso que hubo pero bueno... por suerte siguen estando ¿no? Entonces... no es que sea algo menor pero... si que frente a la... ausencia terrible de los 30 000 es un tema... ¡secundario!¹⁰

Inevitablemente, parecen establecerse jerarquías complejas, y no sólo entre «los que se quedaron» y «los que se fueron», sino también entre los mismos exiliados. Por ejemplo, emerge en la narración de Susana que

El exilio es algo con dudas: hay varios tipos de exilios, hay el tipo del exilio del que se rajó [que se fue]... del que tomó el primer avión que llegó y se fue a la mierda el día en que el golpe llegó... hay el tipo que... que la vivió de adentro, que estaba recontra [muy] clandestino, y que al final se pudo sacar... hay muchos tipos de exilios: hay gente que salió antes del golpe, entonces te quedás con muchas dudas [...]. El tema del exilio es un tema muy complicado, que no se cierra así... e [castañetea los dedos]... de todas maneras, ninguno de estos temas... pero... no sé, la persona que fue torturada, la persona que fue presa en el campo... Su historia, la puede explicar, la saben, ¡es algo que se trabajó mucho en la sociedad

⁸ Entrevista con Susana, cit., archivo personal.

⁹ Cfr. a este respecto las dinámicas contradictorias y conflictivas en la definición de las «víctimas de la dictadura» analizadas relativamente a la construcción de un monumento a la memoria en Buenos Aires por la antropóloga social Virginia Vecchioli en Groppo, Flier, cit, pp.83-102.

¹⁰ Entrevista con Natalia, Madrid, 16 de octubre 2002, archivo personal.

argentina! El exiliado no, además porque el exiliado... porque por ejemplo, de los exiliados que se fueron rajando por muchos años fueron vistos como... la persona que se iba cuando... cuando estaba todo... Porque yo por ejemplo... mis viejos... mis viejos podrían haber salido del país, pero no se fueron. No se fueron porque... Porque estimaban que su lugar estaba allí, que ellos tenían que seguir la lucha... que viste... ¡además que ellos desaparecen muy temprano! ¡En '75 todavía no está todo jugado! pero por ejemplo la gente que desaparece en 77... que se juega, y que se queda, y que se va al final de lo que es... su militancia... a esa persona, no le podés dar la misma descripción del tipo que se va, y llega el golpe ¡y se va! También a nivel de militancia, también a estos niveles... porqué es una persona que... se jugó la vida, y se la jugó hasta el final, entonces es como que... no hay que hacer una jerarquía pero... es muy difícil saber cuáles son los espacios que pueden tomar algunos, ¡y los otros!¹¹

Hay pocas dudas que, en el momento actual, la memoria del exilio constituye «una ausencia más» en el debate sobre la memoria de la violencia de estado (Franco 2001, pp 2-3) y, según distintos académicos, se desdibuja por lo tanto como «memoria silenciosa», escindida de una reflexión más global sobre la dimensión de la participación política en Argentina durante los años setenta. Sería a la vez importante, en otro contexto y con más tiempo, profundizar hasta qué punto esta separación -cuyas repercusiones son también evidentes en la misma definición teórica del exilio en términos de categoría historiográfica (Jensen 1998, pp. 97-111) - no está también producida por los mismos actores sociales protagonistas de esta historia (Jensen 2001, pp 1-2).

Referencias bibliográficas

Ariès Philippe, *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Age jusqu'à nos jours*, París, Seuil, 1975.

Idem, *L'homme devant la mort*, París, Seuil, 1977.

Bayer Osvaldo, *Todo es ausencia en Tierra que anda. Los escritores en el exilio*, editor Jorge Boccanera, Buenos Aires, Ameghino editores, 1999, pp.63-81.

Benedetti Mario, *Cultura entre dos fuegos*, Montevideo, Universidad de la República - División Publicaciones y Ediciones, 1986

Bernardotti María Adriana, Bongiovanni Barbara, *El exilio argentino en Italia: aproximaciones a su estudio*, in *Exilios argentinos*, Pablo Yankelevich (comp.), Città del Messico, en via de impresión.

Brodski Marcelo, *The Condition we call 'Exile'*, in *Literature in Exile*, John Glad (comp.), Duke University Press, 1990, pp.100-131.

Calandra Benedetta, *Diritti umani in Argentina tra storia e memoria: Figli per l'Identità e la Giustizia, contro l'Oblio e il Silenzio*, in "Memoria e Ricerca" XI, n.13, giugno 2003, pp.153-175.

Campra Rosalba, *América latina: l'identità e la maschera*, Roma, Meltemi, 1999.

Conte Rudolf, *Lenguaje y violencia en América Latina*, Madrid, Al borak, 1972.

¹¹ Entrevista con Susana, cit., archivo personal.

Contini Giovanni, *La memoria divisa*. Milano, Rizzoli, 1997.

Corradi Juan, Weiss, Patricia Garretón Manuel Antonio, (comp.) *Fear at the Edge. State Terror and Resistance in Latin America*. University of California Press, 1992.

da Silva Catela Ludmila, *No habrá flores En la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, La Plata, Ediciones al Margen, 2001.

Dorfman Ariel, *Imaginación y violencia en América*, Madrid, Siglo XXI, 1972.

Feitlowitz Marguerite, *A Lexicon of Terror. Argentina and the Legacies of Torture*. Oxford, Oxford University Press, 1998.

Filosofías del exilio, Valparaíso, Edeval, 1993.

Fisher Joe, *Out of the Shadows. Women, resistance and Politics in South America*. London, Latin American Bureau, 1993.

Franco Marina, *Exilio y otredad: la construcción del enemigo bajo el terrorismo de Estado*, ponencia presentada al Primer Congreso Historia y Memoria, facultad de Humanidades, Universidad nacional La Plata, Abril 2002, p. 18.

Idem, *El exilio argentino entre la memoria y la historia. Primeras aproximaciones*, ponencia presentada al VII Jornadas Interescuelas Departamento de Historia Universidad de Salta, setiembre 2001, pp 2-3.

Franco Marina, Gonzalez Pilar, *Entre sujeto y objeto, el exilio argentino en Francia*, in Yankelevich Pablo (comp.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Buenos Aires, Ediciones al Margen, 2004.

Glass William, *The Philosophical Significance of Exile*, in *Literature in Exile*, J. Glad, (comp.), Duke University Press, 1990, pp.1-8.

Graziano Frank, *Divine Violence. Spectacle, Psychosexuality and Radical Christianity in the Argentine "Dirty War"*, London, Westview Press, 1992.

Grinberg Leon, Grinberg Rebecca, *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

Grosso Bruno, Flier Patricia (comp.), *La Imposibilidad del Olvido: recorridos de la Memoria en Argentina, Chile y Uruguay*, La Plata, Ediciones al Margen, 2001.

Halbwachs Maurice, *Les cadres sociaux de la mémoire*, París, 1975.

Jelín Elizabeth (comp.) *Los trabajos de la memoria. Serie memorias de la represión*, Madrid, Siglo XXI, 2001 y 2002.

Jensen Silvina, *La huida del horror no fue olvido: el exilio político argentino en Cataluña, 1976-1983* Barcelona, M.J Bosch- Comisión de Solidaridad con Familiares de Desaparecidos en Argentina, 1998, pp. 97-111.

Idem, "Nadie habrá visto esas imágenes, pero existen. A propósito de las memorias del exilio en la Argentina actual", VII Jornadas Interescuelas Departamento de Historia, Universidad de Salta, setiembre 2001, pp 1-2.

Jornada internacional. *Consecuencias psicosociales de las migraciones y el exilio*. Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1995.

Kordon Den, Edelman Luis et al, *Psychological effects of political repression*, Buenos Aires, Sudamericana/Planeta, 1988.

Lacy Rogers Kim, Leydesdorff Selma et al., (eds.) *Trauma and Life Stories*, London , Routledge, 1999.

Le Goff Jaques, (comp.) *Storia, Enciclopedia Einaudi*, Torino, Vol. 13, 1981, pp. 629-645.

Martini Juan, *Naturaleza del exilio*, in “Cuadernos Hispánicos”, n.517-519, Madrid, Julio-Septiembre 1993, pp.552-555.

Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. Santiago, LOM Ediciones, 2000.

Mira Guillermo, *Sobrevivir o vivir en Madrid? Exiliados argentinos del 76*, paper presentado al VII Congreso Internacional y castellano-leonés Antropología iberoamericana. Emigración e integración cultural, Salamanca, febbraio 2002.

Idem, *El exilio argentino en España y la crisis actual de Argentina: resignificaciones del pasado, identidades y memorias en transición*, paper presentado al Tercer Congreso de Latinoamericanistas-CEISAL. Cruzando Fronteras en América Latina, Amsterdam, luglio 2002.

Navarro Marisa, *The personal is political: Las Madres de la Plaza de Mayo*, in Susan Eckstein (ed.) *Power and Popular Protest* University of California Press, 1989.

Oliveira-César Maria, *El exilio argentino en Francia*, in “Les cahiers ALHIM”, n.1, París 2000, pp.82-95.

Salas Horacio, *Duro oficio el exilio*, in “Cuadernos Hispánicos”, n.517-519, Madrid, Julio-Septiembre 1993, pp 555-558.

Vásquez Ana, Araujo Ana Maria, *El exilio heredado: los niños y los adolescentes in La maldición de Ulises. Repercusiones psicológicas del exilio*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 1990, pp.78-131.

Vecchioli Virginia, Políticas de la memoria y formas de clasificación social. Quiénes son las víctimas del Terrorismo de estado en la Argentina?, in B. Groppo, P. Flier (ed), *La Imposibilidad del Olvido: recorridos de la Memoria en Argentina, Chile y Uruguay*, La Plata, Ediciones al Margen, 2001, pp.83-102.

Testimonios orales citados en el artículo ¹²

Entrevista con Julián, Roma, 28 de mayo 2001, archivo personal.

Entrevista con Lucía, Milán, 2 de junio 2001, archivo personal.

Entrevista con Natalia, Madrid, 16 de octubre 2002, archivo personal.

Entrevista con Susana, París, 24 de octubre 2002, archivo personal.

¹² Para la investigación se utilizaron once entrevistas en total.